ces, cuya gloriosa falange va siendo cada día, más y más compacta é intrépida.

Con todo mi corazón, queridos Señores, bendigo vuestra obra, asegurándoos mis más sinceros sentimientos.

† FRANCISCO MARIA, Obispo de Séez.

Carta de Su Ema. Mons. el Obispo de Grenoble.

Grenoble, 20 de Abril de 1889.

Queridos Señores:

He recibido vuestro opúsculo intitulado: "*La Escuela Neutra ante la Teologia.*" Os doy gracias por ella con todo mi corazón. Es una *llamada* que suena. ¡Pues bien, que se esté dormido ó despierto es grato oír en la mañana ese toque ó *llamada*: La vuestra ha sonado á buen tiempo y suena muy bien: permitid que os felicite por ello.

Habéis dicho, Señores, que la *escuela neutra* entra en el plan de ataque del enemigo de la Iglesia; después habéis indicado como era preciso resistir ¿quién pudiera reprocharnos por ello? y entre los de nuestro campo ¿quién no quisiera agradecéroslo? El combate por medio de la *escuela neutra*, así lo afirmais, está dirijido por las logias masónicas: ¿quién puede negarlo? La secta misma se vanagloría de ello porque teniendo por fin la *descatolización* de Francia se complace en lograr el éxito de su obra. Mas vosotros, Señores, muy bien probáis que la neutralidad en la escuela es imposible, y que si no lo fuese, se volvería *una ofensa* á Dios y un *peligro grave* para las almas de los niños.

Los franc-masones lo saben también como nosotros, y precisamente porque lo saben es por lo que emplean ese medio para destruir la fe en la infancia, en la juventud, y si pudieran en todo el mundo. El odio que profesan á Jesucristo, Hijo de Dios, nuestro adorable Rey, noconoce ya límites. Los masones que no participan de ese odio impío no son masones mas que en el nombre.

Por lo demás, Pio IX y León XIII nos lo han enseñado y han recomendado que repitamos sus palabras sin cesar. Dad vuestra *llamada*, Señores, que de antemano está bendecida por el Vicario de Jesucristo.

En la segunda parte de vuestro escrito marcais la *necesidad de la resistencia*; y luego los medios para resistir, que son: *la vigilancia en las escuelas, y la fundación de escuelas libres, ya sean parroquiales, ya centrales.* A propósito de este último medio, os referís á los deberes de los sacerdotes y á las dificultades que encontrarán; en seguida mostrais los deberes de los fieles y de los padres de familia y todo eso que decís es muy práctico y á la vez muy bien dicho.

He notado, sobre todo, el párrafo en que decís que el Papa, al colocar un Obispo en una diócesis, no lo convierte en autómata; y que el obispo, por su lado, no espere que Roma le dicte sus pensamientos y le sugiera sus más pequeños actos. Ahora, bien, lo mismo sucede con el cura párroco con respecto á su obispo. El cura tiene carga de almas y conserva cierta iniciativa.

La comprensión de esta verdad en el combate recibirá la victoria ó la derrota: pues la acción de todos es necesaria.

La tercera parte de vuestra obra: "*Solución á los principales casos de conciencia,*" requiere ser leída atentamente y después ser aplicada con prudencia.

Bien sabemos que Dios triunfa siempre de sus enemigos, y no está aquí nuestro temor. Lo que nos entristece es, lo mismo que regocija á nuestros enemigos, es á saber: la perdición de las almas.

Todo vuestro en Nuestro Señor Jesucristo.

† Amando José, Obispo de Grenoble.

Carta de Su Ema. Monseñor el Obispo de Luçon.

Luçon, 28 Abril de 1889.

Señores:

El mal causado á nuestra sociedad por las *escuelas sin Dios*, es de tal modo desastroso, que, con todo mi corazón, aplaudo á todo cuanto puede desarrollar entre nosotros la energía para la resistencia. Me complazco mucho, por tanto, con la publicación de vuestra obra: "*la Escuela*

Neutra ante la Teología," porque es un grito lanzado con vigor á las filas de los católicos, en medio del combate tan rudo que debemos sostener en la hora presente.

Trazais con firmeza la línea de conducta que se impone á todos. Vuestros principios parecen rígidos, pero solo son sábios. Cuando las almas se ven de tal modo amenazadas, la sabiduría consiste sobre todo, en excitar el valor ante el peligro: se trata de salvar á la infancia, de salvar á nuestra sociedad!

¡Ojalá! ¡puedan comprender los católicos de Francia los grandes deberes que les recordáis! ¡Ojalá que puedan entenderse y unirse para oponer en todas partes, á las tentativas de la impiedad, la misma actitud firme y resuelta!

Espero, Señores, que vuestro libro será leído en mi diócesis, pues tanto el clero como los fieles encontrarán en ello no poco provecho.

Servíos aceptar, Señores, la expresión de mis respetuosos y sinceros sentimientos en Nuestro Señor Jesucristo.

† Clovis José.—Obispo de Luçon.

Carta de Su Ema. Monseñor el Obispo de Anthédon

Anthédon, 9 de Mayo de 1889.

Señores:

Comienzo por disculparme de la tardanza que he tenido en contestaros. Vuestra carta y vuestro opúsculo llegaron á mis manos, casi en vísperas de un viaje que me obligaban á hacer los deberes de mi ministerio. Me fué, por tanto, imposible siquiera, hojear vuestro escrito, y hoy es cuando acabo de leerlo. Sin duda que es todavía tiempo para felicitaros; pero ¿mi humilde recomendación os llegará tan oportunamente como la deseais?

Sea como fuere, me causa satisfacción el deciros que, habiéndome impuesto de vuestra obra no puede menos que unir, con todo mi corazón mis elogios á los que ya os han dado los dos eminentes prelados cuyas cartas me habéis enviado. No se podía tratar tan grave y triste asunto con más ciencia, discreción cautela y talento! Partiendo de principios que son indudables, deducís conclusiones prácticas que de-

rraman luz sobre todos los puntos, y al mismo tiempo que la mente se ilustra y se convence, el alma se conmueve piadosamente, y se satisface, al sentir pasar ese soplo de amor de Dios, de celo por los derechos de la Iglesia, y de santa indignación que anima á vuestro libro, compuesto para combatir una ley inícua y demasiado impía para no ser funesta!

Habéis escrito con valor; está bien: Dios no dejará de bendeciros. Por mi parte deseo ardientemente que muchos sacerdotes os lean, y que multitud de fieles, entren en vuestras ideas. Decís exactamente: es preciso contar con el socorro de Dios y comenzar por implorarlo; mas es indispensable consagrarse á su servicio, sin olvidar que lo que está dicho del reino de Dios y de la violencia necesaria para conseguirlo, no es menos aplicable á los progresos que hace ese bendito reinado en la tierra.

Recibid, pues Señores, con la manifestación de mi agradecimiento, la seguridad de mis sinceros sentimientos, en N. Señor Jesucristo.

† CARLOS—Obispo de Anthédon

(Antiguo auxiliar del cardenal Pío, obispo de Poitiers.

Carta de Su Ema. Mons. el Obispo de Belley.

Belley, 9 de Mayo de 1889.

Señores:

Siendo la educación sin religión, de todos los males de que estamos amenazados ó ya padecemos, por las circunstancias de los tiempos, el más temible en sí mismo y en sus trascendencias, nunca se insistirá bastante para hacer comprender á los católicos, la obligación que tienen de fundar escuelas católicas en todo lugar que no sea imposible, y á las familias el estricto deber de asegurar para sus hijos, en tanto como puedan el beneficio de una instrucción positivamente religiosa y de una educación francamente católica.

Vuestro libro tan metódico, tan claro, tan bien razonado me parece maravillosamente á propósito para conseguir ese doble fin, haciendo palpar el vicio y los peligros de la

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

escuela neutra, y exponiendo las decisiones tan precisas de las Congregaciones romanas y de los mismos Soberanos Pontífices, para deducir las consecuencias prácticas que deben servir á la dirección de las conciencias.

Deseo por tanto, á vuestro libro, todo el éxito de que es digno. Al ilustrar á las familias acerca de sus responsabilidades al escojer la escuela á la que confiarán sus hijos, no solamente les recordarán los más sagrados deberes que impone la paternidad sino que recibirán un servicio eminente.

Recibid, Señores, con mis felicitaciones, la seguridad de mis sentimientos más respetuosos.

† LUIS-JOSE—Obispo de Belley.

Carta de Su Ema. Mons. el Obispo de Coutances.

Coutances, 27 de Julio de 1889.

Señores:

Bien cierto es, cual lo afirmáis, que la ley de 28 de Marzo es "el atentado más decisivo, que, desde hace mil "ochocientos años, se haya cometido contra la religión ca-"tólica en un país cristiano".

Nuestros enemigos lo han dicho, con razón, echando mano de una frase más autorizada y más alta que la de ellos: "El que tenga las escuelas tiene á la Francia"

Disimulando su plan hipócrita y criminal, bajo el astuto pretexto de una neutralidad imposible y quimérica, no se han propuesto otro fin que el de *descatolizar* á la Francia, y las leyes expedidas á ese fin, lo lograrían indudablemente, si por una parte, Dios no nos prestase su ayuda, y si por la otra, los católicos, fundando escuelas libres no se opusieran á la pretendida *escuela neutra*, que es realmente irreligiosa y atea, una resistencia invencible.

Habéis demostrado, Señores, que esa resistencia es un deber que se impone al clero y á las familias; é indicais con una pricisión tan propia para levantar los espíritus, como para guiar á la práctica á los hombres de buena voluntad, por qué medios y con qué condiciones puede ser eficaz esa resistencia

Finalmente, de acuerdo con los principios de la teología y según las instrucciones recientes de la autoridad pontificia, la solución á los principales casos de conciencia que surjen con la aplicación de las leyes de instrucción escolar.

En estas cuestiones difíciles y delicadas, evitais con el mayor cuidado y con éxito completo, decir lo que *aconseja el miedo* y lo que aconseja el *exceso de temeridad*.

Porque yo puedo dar testimonio de esto, es por lo que deseo ardientemente ver que vuestro libro, que ya ha recibido tantas y tan valiosas aprobaciones, se propague más y más y se convierta en esta materia en *El Manual práctico de las familias y del clero*.

Recibid Señores la seguridad de mi mayor gratitud y de mis sinceros sentimientos en Nuestro Señor Jesucristo.

† Abel.—Obispo de Coutance.

Carta de Su Ema. Monseñor el Obispo de Mans.

Mans, 26 de Julio de 1889.

Señores:

Junto con toda mi voluntad mis votos á los de mis venerables colegas en el episcopado; y por el informe que me ha sido presentado acerca de vuestra obra: "*La Escuela Neutra ante la Teología*,"—apruebo vuestras pruebas y vuestras conclusiones.

Recibid, Señores, la seguridad de mi sentimientos respetuosos y sinceros en Nuestro Señor Jesucristo.

† G. M.—José, Obispo de Mans.

Carta de Su Ema. Monseñor el Obispo de Rodex y de Vabres.

Rodex, 3 de Agosto de 1889.

Queridos Señores:

Me siento tanto mas complacido al dar un voto favorable á vuestra obra intitulada: "*La Escuela Neutra ante la Teología*," cuanto que yo mismo tuve que estudiar muy

especialmente esta cuestión para dar una dirección á mi clero y á los fieles que me están confiados, al publicarse las leyes anti-cristianas y anti-liberales que han venido á aflijirnos á todos hace cuatro ó cinco años.

Teníais ante vuestros ojos documentos precisos y las instrucciones mismas de los Pontífices Romanos: no podíais menos que seguirlas, y es lo que habéis hecho, me parece, con gran perspicacia y gran lógica. Vuestra exposición es exacta, la distribución de vuestro plan justa y vuestros juicios tan conformes á la verdadera doctrina como á las reflexiones del sentido común

Si vuestro libro es leído, y lo será, ayudareis eficazmente á combatir esa atomía de los espíritus que es causa de que en Francia se conformen facilmente con todo, y que las doctrinas más vigorosas por sí mismas, cedan á menudo al hábito por la repetición de los hechos cuotidianos.

Cuán pocos hombres, aun entre los que tienen misión de guiar á los otros, saben poner en armonía sus actos con sus principios, que por otra parte consideran como verdaderos é imprescriptibles! Este es el mal de que adolecemos y del cual probablemente moriremos! El *hecho* tantas veces ha asfixiado entre nosotros el *derecho* ¡los sofistas hábiles, tantas veces han abogado y no sin resultado, por la causa de las *hipótesis* ¡los intereses de cada cual han estado en tal conminencia con esos doctores *oportunos!* que la tesis ha sido frecuentemente oscurecida y se puede decir, también, falseada!

A riesgo de no ser seguido mas que por los hombres concienzudos y delicados, bueno es, sin embargo, protestar contra esos tibios, contra esos *anémicos* de la verdad, y poner en su relieve debido, como en todo su honorífico puesto el vigor de los principios y la verdad de las doctrinas.

Eso habéis hecho Señores, y vuestro escrito levantará á muchos espíritus, ilustrando las mentes, y mostrando lo que es necesario usar y profesar en cuestión tan vital para el porvenir de la Francia y de la sociedad.

Recibid, Señores, la seguridad de mis sentimientos, en Nuestro Señor Jesueristo.

† Ernesto.—Obispo de Rodex.

PRÓLOGO

Hace cerca de siete años que las mayorías republicanas del cuerpo legislativo francés, votaron la ley sobre la instrucción primaria, tan justamente reprobada por la conciencia cristiana.

Desde aquella época, el gobierno, dócil á las órdenes de la francmasonería, apesar de las dificultades interiores y exteriores que ocupaban su atención; apesar de los constantes cambios de Ministerios, no ha cesado un solo momento de exigir que se cumpliese. Gracias á los millones tomados del presupuesto, están al concluirse actualmente las edificaciones de casas para escuelas, que en todas partes dominan á los presbiterios, para mostrar á la Francia toda, que la preponderancia ha pasado de las manos de los curas, á las de los maestros de escuela.

Cada año surge una nueva legión de esos maestros, cuidadosamente preparados según los sistemas modernos; maestros que salen de las escuelas normales, y que van con aire triunfante y satisfecho á tomar posesión de los puestos arrancados á sus adversarios. Ante estos orgullosos pedagogos, los humildes Hermanos se retiran, viéndose obligados á abandonar á los niños que tanto aman y á dejar las casas que fueron testigos de sus afanes y labores.

Ni los servicios prestados, ni la gratitud de las familias, pueden detener los efectos de la expulsión que los condena: por todas partes se les despide sin consideración alguna, lo mismo que si fuesen criados infieles.

Para efectuar sus opresivos mandatos, el gobierno dispone del inspector que denuncia; del gendarme que, conforme á la consigna, intima y hiere, y del juez que condena; y en todos los Municipios de Francia, antes de mucho tiempo, solo se verán representantes titulados del ateísmo oficial.

Ya se hacen cuidadosos aprestos para celebrar este año de 1889, los grandes triunfos de la Revolución. En los cronicones de esas fiestas ninguna fecha será más enaltecida, aparecerá mas gloriosa, ni será más clamada que la del 28 de Marzo de 1882, porque recuerda el *atentado más decisivo que en diez y ocho siglos se ha cometido contra la religión cristiana, en un país cristiano.*

De seis millones de niños que forman la población escolar, mas de *cuatro millones* concurren á las escuelas donde no se conoce á Dios. Nuestros maestros, con ocasión del centenario, podrán pues, como los emperadores paganos, subir, altaneros y soberbios al Capitolio, seguidos por la multitud inmensa de sus víctimas.

Entre tanto, la Francia cristiana deberá inclinar la cerviz y llorar....¡Está vencida!....

Sin duda que habrá algunos que traten de explicar esta derrota por la fuerza brutal del vencedor, por los recursos inmensos de que éste dispone y por la habilidad con que ha ocultado su impiedad. Si tal explicación fuese la única verdadera, no habría

más que perder toda esperanza, porque nada nos garantiza un cambio posible para un porvenir próximo, en vista de los partidos que se combaten. Pero nosotros estamos firmemente persuadidos de que el mal proviene ante todo de la falta de acuerdo y de energía, en orden á la resistencia.

Entre los católicos, hay algunos que no parecen estar convencidos de la necesidad de luchar. Los sofismas por medio de los cuales se ha tratado de ocultar las verdaderas intenciones de nuestros legisladores, han arrojado sobre los ojos de aquellos una espesa nube, que les oculta los puros rayos de la verdad. El abismo á que se nos arrastra se esconde á sus miradas, y, á pesar de las lecciones de una larga experiencia, siguen sorprendiéndose cuando algunas voces se levantan para calificar de *escuelas neutras* á las escuelas sin Dios y de *impíos* á los que la sostienen.

Otros más penetrantes, y comprendiendo muy bien las tendencias de la pretendida neutralidad escolar, han resistido, sin embargo, debilmente, porque la resistencia repugna á su carácter y es contraria á sus costumbres. Mas como la desidia en cumplir con los deberes no deja de ser deshonrosa, han discurrido ponerse á cubierto bajo el pretexto de la *prudencia.* Ninguna de las otras virtudes ha recibido de ellos durante los últimos siete años, alabanzas cabales ni homenages mas entusiastas. Parece, al escucharlos, que solo la *prudencia* basta para todo; y que la *fortaleza*, en la que se inspiraron hasta ser héroes los Apóstoles y los Mártires, nada tiene que hacer ya en la defensa de nnestros derechos y en el cumplimiento de nuestros deberes.

En vano ha sido para ellos que, en épocas recientes y desdichadas, como las que atravesamos, los católicos de Bélgica hayan echado mano, ante todo, de la energía, para proteger á la infancia oprimida; en vano, que el éxito más cabal haya justificado sus esperanzas, pues no han querido dar oído á esto; y, de todos los consejos fortificantes que se han dado desde la altura de la gerarquía eclesiástica, sólo han sido acogidos y propagados con ardor, aquellos que podían ser habilmente aplicados en favor de la debilidad y del miedo.

De este modo, en nuestro campo, ha podido el gobierno encontrar auxiliares inesperados: Los unos engañados, los otros..... conciliadores hasta el exceso! Los que han quedado firmes en la brecha, á pesar de los heróicos esfuerzos no han podido evitar el término fatal á que todo ha llegado, y que acabamos de deplorar en nuestros días.

Unos cuantos años más..... y quedaremos todos muertos de *oportanismo* y de *inercia*, á menos que sobrevenga una reacción favorable.

Lejos estamos de desear que sea violenta é impetuosa. Queremos sencillamente que se obedezca sin reticencias á los que Dios ha encargado la misión de conducirnos, y que no se olvide el ser esforzados por tener la ventaja de parecer prudentes. Si la fortaleza sin la prudencia no es mas que vana temeridad, la prudencia sin la fuerza es tan solo debilidad y cobardía. Etre estos dos lamentables extremos no hay que escojer; pero las burlas de nuestros adversarios y su éxito prodigioso muestran de sobra los abismos á qne el segundo extremo nos arrastra.

El objeto de este libro,—encomendado á la protección divina por frecuentes oraciones y desviado de toda cuestión personal é irritante,—es el ilustrar á los que dudan, estimular á los que vacilan y finalmente animar á los que se mantienen firmes ante los enemigos de la fe.

Lo ponemos á los pies del Prelado de nuestra diócesis. Dígnese Su Señoría Illma. ver en él, con el homenaje de nuestro amor filial, la garantía de nuestra fidelidad para secundar su celo por la causa sagrada de la infancia.